E. BALIBAR. Sobre la dictadura del proletariado. Traducción de Maria Josefa Cordero y Gabriel Albac. Madrid: Siglo XXI, 1977, 320 pp.

Lenin afirmaba que la actitud que se tome frente a la dictadura del proletariado puede servir como revelador de una postura revolucionaria o no. Ahora bien, entre los comunistas de los años setenta el replanteamiento de este problema está recorriendo un camino de gran originalidad. Y de entre los documentos que hasta ahora se han producido, uno de los más complejos y cruciales lo tenemos en el libro recientemente traducido al castellano que, con el título de Sobre la dictadura del proletariado, recoge distintas intervenciones en los debates preparatorios del XXII Congreso del Partido Comunista Francés, algunos textos de los clásicos del marxismo y el ensayo de igual título del filósofo francés Etienne Balibar al que nos estamos refiriendo.

El ensayo se vertebra alrededor de dos ejes fundamentales. En primer término la reconstrucción "lógica" del desarrollo argumentativo del Congreso —en el que, como se sabe, se aprobó el abandono del concepto de la dictadura del proletariado. En segundo término, la redefinición crítica del resultado de los análisis de Marx, Engels y fundamentalmente Lenin acerca de este problema. A partir de ahí, Balibar propone tres tesis fundamentales que fijarían el sentido ortodoxo del concepto.

Detallemos un poco más. Según Balibar, este concepto en juego se ha entendido desde hace mucho tiempo como si designara aquel conjunto de instituciones que le son precisas al proletariado para realizar la transición del capitalismo al socialismo. En este sentido, las instituciones soviéticas serían un modelo a imitar. Con esto se trataría de un régimen político de naturaleza dictatorial y, por lo tanto, contrapuesto a aquellos otros que pueden ser caracterizados como democráticos. En este otro sentido, resulta—siempre según el filósofo francés— que el análisis pretendidamente marxista admite categorías tan universales como la dictadura y la democracia, más allá o más acá de la lucha de clases. Sólo la ideología jurídica burguesa afirma y trata de imponer este tipo de categorías cuyo desenlace lógico está en la admisión de un estado por encima de la explotación capitalista.

Pero según Balibar la dictadura del proletariado no es un régi-

men político particular. No es "el poder político violento (en el doble sentido de la represión y del recurso a la ilegalidad) de una clase obrera minoritaria, que aseguraría el paso al socialismo por una vía no pacífica (guerra civil)" y que conduciría "a la dirección política de un partido único, cuyo monopolio llevaría a institucionalizar" (pág. 8). Por el contrario, es el mismo período de transición que lleva a la sociedad capitalista a la sociedad comunista. Su punto de arranque lo tiene en la revolución proletaria cuyo significado es el derrocamiento de la burguesía (no el régimen político de la burguesía sino la dominación de esta clase en lo económico y en lo político e ideológico); en la constitución del proletariado como clase; y en el agudizamiento de todas las luchas de clases que culminará con la supresión de las mismas, con la instauración de la sociedad comunista y con la extinción de cualquier tipo de Estado. La dictadura del proletariado y el socialismo son una y la misma cosa. Renunciar a la primera no significa la apertura de la posibilidad real del segundo: todo lo contrario, rechazar lo uno es rechazar lo otro. Dejar de combatir por la dictadura del proletariado significa, ni más ni menos, dejar de empujar en la única dirección que lleva al comunismo.

Todo esto se resume en las tres tesis leninistas siguientes. La primera hace referencia al poder de Estado. "El poder de Estado es siempre el poder político de una sola clase, que lo detenta en tanto que clase dominante en la sociedad. Esto es lo que Marx y Lenin expresan ante todo diciendo que todo poder de Estado es una "dictadura de clase" (pág. 33). La segunda tesis se refiere al aparato de Estado. "El poder de Estado de la clase dominante no puede existir históricamente ... sin materializarse en el desarrollo y en el funcionamiento del aparato de Estado. O mejor ... en el funcionamiento de la "máquina" de Estado, de la cual el núcleo está constituido por el aparato o los aparatos represivos de Estado..." (pág. 35). La tercera y última tesis se refiere al socialismo y el comunismo. Es la de que "sólo el comunismo es una sociedad sin clases, una sociedad en la que ha desaparecido toda forma de explotación... Esto implica que el socialismo no es otra cosa que la dictadura del proletariado" (pág. 37).

Este es, por así decir, el esqueleto del ensayo de Etienne Balibar. La importancia de este planteamiento es grande. Sin embargo, parece relevante señalar algunos puntos de crítica global que afectan al

mismo. A este respecto señalaremos dos cuestiones. En primer lugar, la solución simplista del problema de las relaciones existentes entre la infraestructura y la sobreestructura. Esto es, el problema de la autonomía relativa del estado. Es sabido que esta cuestión se encuentra en la base tanto de las polémicas más recientes e interesantes acerca de la posible ciencia marxista de la política y del estado (por ejemplo, la polémica entre R.Miliband y N.Poulantzas, por una parte, y la suscitada por N.Bobbio con motivo de un libro de U.Cerroni) como de los planteamientos estratégicos que tomando pie en los análisis de Gramsci y Togliatti consideran la posibilidad de una toma del poder mediante la democracia y, si se quiere, mediante la conquista de la sociedad civil. Para Balibar, tales problemas no existen —en el sentido de una política marxista correcta, se entiende-: el Estado carece de autonomía y la sociedad civil está totalmente absorbida por el estado. Esta solución simplista no hace, sin embargo, más que reproducir el problema. Pues está claro que Balibar admite la utilización de las instituciones democráticas para desarrollar la estrategia de la toma del poder. Pero, para marcar la diferencia con el planteamiento que "fetichiza" las instituciones democráticas, señala la absoluta necesidad de que la estrategia esté regida en todo momento por los intereses comunistas del proletariado. Esto, no obstante, queda en un mero juego de palabras ya que la estrategia "democrática" no tiene por qué desconsiderar fatalmente aquellos intereses aunque sí trabaja en todo momento con hipótesis históricas reales.

En segundo lugar, la ambigüedad sorprendente con que se esbozan los tímidos análisis de la historia de la URSS y las experiencias revolucionarias no capitalistas. No cabe duda de que es ésta la cuestión que subyace tanto a los planteamientos que Balibar critica como a los que defiende. Entre otras razones porque la historia de este problema es la historia resumida del movimiento comunista internacional. Y precisamente por esto, sólo una comprensión científica y coherente del mismo permitirá al movimiento comunista y a la teoría que en él se integra llegar a la comprensión correcta de sus perspectivas reales. Es de desear que la recepción que de este conjunto de cuestiones se haga entre nosotros pueda, como debe, llegar hasta el fondo de la historia.